



Los nuevos movimientos sociales

Descripción

Desde hace algunos años, sobre todo desde la caída de los regímenes comunistas de los países del Este, la Izquierda Europea está a debate.

Los partidos tradicionales de Izquierda dudan entre el total abandono de la doctrina marxista y el inmovilismo. Algunos se deciden por la primera opción, se hacen socialdemócratas y aceptan plenamente el mercado libre y el juego democrático parlamentario. Otros, como tercera posibilidad, prefieren quedarse en una trinchera desde la cual defender sus reivindicaciones sin participar en el poder.

Han pasado desde entonces tres años y tanto si los partidos y formaciones de Izquierda han emprendido cambios como si no, le resulta difícil tener buenos resultados políticos. Hay una teoría en sociología que podría ayudarnos a comprender la razón por la cual un partido posicionado en el mercado político como puramente de izquierda, tiene menos probabilidades de gobernar que el que no lo reivindica. Se trata de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, iniciada por sociólogos europeos en los años ochenta. En este artículo me centraré en el modelo explicativo del sociólogo italiano Alberto Melucci, expuesto en su libro «Nomads of the Present» (Temple University Press, 1989).

¿Que son los Nuevos Movimientos Sociales?

Para A. Melucci, los Nuevos Movimientos Sociales son la forma de movilización colectiva propia de las sociedades más avanzadas, las por él llamadas *sociedades de la información*. En estas sociedades, el poder es como un ente difuso y sin cara que no se puede reconocer con facilidad. Tiende a racionalizarlo todo y así penetra en zonas de nuestra vida que tradicionalmente estaban bajo control individual y no social o administrativo. El poder, se entromete en aspectos tan personales como la muerte (la forma de morir, el momento de morir), la enfermedad y la salud (vacunas obligatorias, prohibido tomar alimentos no controlados), la sexualidad (heterosexual, por supuesto), nuestra identidad como personas de uno u otro sexo, nuestra relación con el medio ambiente.

En la sociedad de la Información, los Nuevos Movimientos Sociales son la forma de acción colectiva que se opone a ese aspecto invasor del sistema. Surgen en defensa de valores, actitudes y formas de vida diferentes de los propuestos por el poder. Los conflictos puramente laborales por el contrario, ya no revisten este carácter antisistémico: siguen existiendo y no carecen de importancia, pero cuando reivindicamos una subida salarial o determinadas condiciones para el cobro del subsidio de paro, no

pedimos que cambie el sistema, no estamos atacando su lógica interna. En cambio, los movimientos ecologistas, de mujeres, de objeción de conciencia y de liberación sexual, por nombrar algunos, ponen en cuestión aspectos fundamentales del sistema como, respectivamente, la sociedad de consumo en relación con la naturaleza, las relaciones tradicionales entre sexos, la defensa del territorio con ayuda de instituciones militares y su forma característica de ejercer la autoridad entre sus miembros y la pareja heterosexual tradicional.

Características de los Nuevos Movimientos Sociales

Cada Nuevo Movimiento Social participa activamente en la construcción de la identidad personal de sus miembros con la puesta en práctica de un código cultural que le es propio, es decir de su propia jerarquía de valores, costumbres, actitudes, lenguaje, vestido, etc... Los Nuevos Movimientos Sociales son, por lo tanto, laboratorios culturales en los que se ensayan y experimentan formas de vida alternativas a las propuestas por el sistema: los actores suelen creer que el cambio de la sociedad empieza por el cambio de uno mismo. Uno de los aspectos fundamentales de ese código cultural alternativo es la forma de organización de los movimientos. Estos se caracterizan por tener una estructura organizativa descentralizada y poco jerarquizada. Se procura tomar las decisiones lo más democráticamente posible y se evita la profesionalización de los cargos. La militancia en los movimientos es limitada y temporal, las movilizaciones se producen para causas puntuales. Sus seguidores forman redes de grupos dispersos, fragmentados y sumergidos en la vida diaria que a veces dejan de ser invisibles y emergen a la luz pública para actuar colectivamente.

Este tipo de acción colectiva supone una ruptura con las formas de militancia, de organización y de movilización tradicionales de los sindicatos y partidos de Izquierda. La organización, la forma de participación y de toma de decisiones en los Nuevos Movimientos Sociales no constituyen un conjunto de medios necesarios para alcanzar el poder y lograr sus objetivos, sino que representen un fin en sí mismo, son la expresión de la nueva forma de ser y de relación interpersonal que predicán. Los objetivos reivindicados, en cambio, pasan a un plano secundario ya que cambian continuamente, según los actores que los protagonizan y su relación con el poder.

Conclusión

Tras ver la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales de A. Melucci, podemos contestarnos a la pregunta formulada más arriba: ¿Por qué no consiguen gobernar los partidos que reivindican ante todo su posición de izquierda en el mercado de la política? Los partidos de izquierda tradicional pueden hacer tres cosas:

- Los que decidan conservar los objetivos políticos y la forma de movilización típicamente marxistas, envejecerán con sus electores ya que no los renovarán.
- Los que adopten la ideología socialdemócrata o la liberal, entrarán en competencia directa con los ya existentes partidos de centro y de derecha y serán unos más a repartirse la misma tarta. En esta nueva andadura, pueden tener éxito pero habrán dejado de comportarse como partidos de izquierda puesto que no realizarán ataques contra el sistema.
- Finalmente, pueden cambiar su concepción tradicional de izquierda como ideología portavoz de los intereses de los trabajadores por la de izquierda como acción social defensora de las minorías y de los

desfavorecidos de nuestra sociedad. Para ello, ya hemos visto que tenderán a abandonar la forma tradicional de los partidos, con su organización estructurada y su modo centralizado de tomar las decisiones. En este caso, lo más difícil es que un partido consiga mantenerse en el juego político propio de las democracias parlamentarias sin fragmentarse hasta quedar reducido a unos modestos y efímeros movimientos sociales.

Los partidos políticos de izquierda tienen que mantenerse en el difícil equilibrio entre la forma de organización y toma de decisiones tradicional que les permite participar en las Instituciones, y la forma de desorganización descentralizada y flexible imprescindible para estar en contacto con las redes sumergidas que conforman las protestas de los ciudadanos contra el sistema, para conocer las propuestas culturales alternativas que nacen en esos *laboratorios* de la vida que son los Nuevos Movimientos Sociales, y tener así garantizado el voto de sus seguidores.

Fecha de creación

30/12/2011

Autor

Graciela Merigó

Nuevarevista.net